

ban de salirle las cuentas con los precios de regulación: «Trescientos millones de pesetas se gastan en el Real en bebidas y comidas» (diario «Sevilla»); «Se calcula que el montaje de la Feria, independientemente de la instalación de casetas, supone un costo de veinticinco a treinta millones de pesetas. En cuanto a las particulares, las hay, como la del Círculo Mercantil, que valen unos tres millones de pesetas, hasta las de ochenta mil a cien mil pesetas de una particular» (agencia Logos); «El Ayuntamiento paga por la luz de la Feria una factura de veinte millones de pesetas a Sevilla de Electricidad» (Radio Sevilla, de la Cadena SER); «En cuanto a refrescos, parece que doscientos cincuenta mil litros puede ser la cifra de venta en los días de Feria, englobando en este sector las colas, tónicas, naranjadas, limonadas... En cuanto a la cerveza, me dicen que en los seis días se beben algo así como cien mil litros. Y en vino me aseguran que no bajarán de quinientos mil los litros que se beben en estas jornadas. Añadimos el güisqui, la ginebra, el ron, el aguardiente, etcétera, y resulta una cifra asombrosa, descomunal, un verdadero río capaz de llenar una piscina tan grande como el ferial, hasta un metro de profundidad» (Juan Luis Manfredi, en «ABC», de Sevilla).

Es decir: que los medios de comunicación han coincidido en valorar lo que se gasta Sevilla en la Feria; poco se ha hablado de lo que gana la ciudad... O el Ayuntamiento, ya que los 25-30 millones de inversión del ferial son recuperados con creces con las tasas de casetas,

de ocupación de terrenos para atracciones, con los impuestos, etcétera. Pero, de todas formas, la Feria, a la larga, es deficitaria para un Ayuntamiento tan entrampado como el de Barcelona; que ya es decir. Y en cuanto al gasto de los sevillanos, en un momento de crisis, nadie se ha atrevido a hacer conjeturas.

Naturalmente, hay quienes afirman que la Feria es un gran motor económico para una ciudad deprimida. Si este motor va en contra o a favor de los sentimientos regionalistas por salir del atraso, es algo que nadie se pone a pensar. Porque hay que partir de que —caballistas y casetas de los señores aparte— la Feria es un fenómeno ampliamente popular, en el que los niveles de participación están en función de los de renta y «status» social... Y al igual que al subdesarrollo sevillano se le sacan consecuencias, a la inversión o al dispendio de la Feria —se admiten opiniones— nadie le aplica la ley de las moralejas.

Con todo, era chocante leer en los días de la Feria un informe no precisamente hecho por los rojos al paredón, sino por la Organización Sindical: «El paro sevillano vio aumentar sus cifras durante estos meses, y de un total de 11.932 desempleados a finales de septiembre, hemos pasado a los 13.462 en los últimos días de diciembre, siendo, en los momentos de redactar el informe, de 17.029». A pesar de estos diecisiete mil parados, en Sevilla todavía hay ganas para decir: «Alegría, alegría». O contradicciones. ■

ANTONIO BURGOS.

Villagrán a la calle y llega el regionalismo

● En poco tiempo, la prensa de Sevilla se ha puesto a un nivel madrileño o catalán que asusta. No bien Federico Villagrán salía de la cárcel (ver TRIUNFO, número 655), cuando comenzaba una larga batalla por salvar los setenta y cinco años de historia de «El Correo de Andalucía» y los setenta y cinco que vendrán. Esta batalla se ha resuelto a los puntos, sin victoria por ahora de ninguno de los dos contendientes: la Administración y la empresa Editorial Sevillana.

Si bien la batalla se ha resuelto por ahora a los puntos, pendiente de una decisión del Consejo de Ministros que muy bien podría producirse en el del viernes 25, ha rodado una cabeza: la de Federico Villagrán, que de estar en la calle (fuera de la cárcel), ha pasado a la calle (fuera de la empresa). Que la bandeja haya sido de plata o no, como la del Bautista, es materia opinable; lo que parece claro es que la empresa ha ofrecido la cabeza de Villagrán a la Administración en holocausto de normalidad, para evitar males mayores. Pero nadie piense en tensiones y luchas. Ha sido una batalla muy versallesca la que se ha librado estas últimas semanas entre «El Correo...» y las altas esferas: «Despida usted primero, señor presidente», «De ninguna forma, señor, concluya usted el expediente...». Hasta el mismo Villagrán ha sido contagiado de la atmósfera de la negociación. Cuando una mañana

—la que el periódico publicaba la noticia de su «licencia», algo muy anormal incluso en el periódico que se confiesa católico— lo llamé para decirle lo que me parecía aquello, me atajó: «No, nada de eso; las relaciones con la empresa son cordialísimas, se trata de salvar el periódico, que es más importante que yo».

La cabeza de Villagrán ya ha rodado sobre la moqueta de un acuerdo con la empresa que ha llevado a la rescisión del contrato como director y a una indemnización. Sobre la cifra de esta indemnización hay división de opiniones: mientras Europa Press ha dado una cantidad que «se aproxima al millón de pesetas», Cifra ha tirado más por alto: «El señor Villagrán ha recibido ya doscientos cincuenta mil pesetas, y el resto, hasta un millón seiscientos mil pesetas, aproximadamente, lo percibirá en dos letras de cambio giradas a corto plazo». Pero nadie ha dramatizado nada mientras, hasta la fecha, «El Correo de Andalucía», tan pródigo en primeras planas en los días calientes de los siete mil «marines» y Federico en la cárcel, no ha publicado una sola línea del asunto. A todo lo más que ha llegado Villagrán es a declarar a «Arriba»: «Hemos llegado a un acuerdo. No hay ruptura. Sólo hay conciencia de una situación difícil... aunque haya sido forzado, porque a mí no me gusta dejar el periódico en que he estado más de dos años jugándome la cabeza».

Parece, por las trazas, que al final Villagrán ha renunciado a este difícil juego de la propia cabeza, y ni siquiera ha intentado reasumir la dirección al salir de la cárcel, como se esperaba tras la amplia campaña de solidaridad profesional que su caso levantó en toda España. Por lo tanto, José María Requena, periodista y novelista premiado con el Nadal, sigue saliendo cada mañana en la cabecera como «director en funciones». El final de esta función parece que se anunciará mediante un golpe de timbre de Editorial Sevillana en el momento administrativo oportuno, y que Requena pasará a la dirección, descartándose soluciones de directores «de fuera», dadas las difíciles condiciones económicas de la empresa.

¿Habrá cierre de «El Correo...», no lo habrá? Si lo hay, ¿durante cuánto tiempo? Sea el tiempo que fuere, ¿podrá la empresa aguantar económicamente el tirón? Son éstas todavía cuestiones insolubles tras la noticia del desembarco de los siete mil «marines» en Rota el Martes Santo. Mientras que el asunto en la vía judicial sigue su curso, en la vía administrativa se ha puesto en el platillo de la empresa un elemento que puede alterar el equilibrio: la cabeza de Villagrán, que ha dicho que aprovechará este tiempo de algo más que «licencia eclesiástica» —al fin y al cabo, el arzobispo de ▶

